

El legado de Hipócrates

Prof. Dr. Manuel López Martínez¹

RESUMEN

En este artículo se exponen los fundamentos esenciales que hacen de la colección hipocrática el basamento de su escuela médica, la más racional del mundo antiguo y cómo su quehacer lo hace quedar en la historia como el padre de la medicina.

El autor se adentra en el legado eterno de Hipócrates, que en su teoría es fuente de conceptos y lo convierte en maestro deontológico. Se ofrece una visión de su pensamiento médico, su don de observación y su gran experiencia práctica junto al enfermo; se analiza cómo sus doctrinas desempeñaron un papel histórico positivo, fundamentado en la concepción materialista que tenía sobre las interrogantes de la medicina de su época.

Palabras clave: Hipócrates; Grecia antigua; ética médica; deontología médica; escuela de Cos.

INTRODUCCIÓN

Hipócrates nació en Cos, isla del mar Egeo, hacia el año 460 antes de Cristo, en una familia de médicos-magos que se decían descendientes de Asclepio (Esculapio), Dios de la medicina. Murió en Larisa, Tesalia, entre el 377 y el 370 AC. Lamentablemente, no se han conservado muchos detalles biográficos de este genio del pensamiento médico de la Antigüedad; se sabe que desarrolló su infancia y adolescencia junto al santuario erigido a Asclepios en Epidauro, en la región del Peloponeso y que tuvo una vida insólitamente longeva. Desde muy joven padeció la manía de viajar: al parecer visitó la India, Asia menor, Egipto (donde se interesó por los trabajos de Imhotep), así como otras regiones distantes. Se impregnó del pensamiento médico y los progresos de la medicina en esas civilizaciones de la juventud de la Humanidad.

El periodo más intenso de la actividad de Hipócrates, coincidió con la época de Pericles, Tucídides, Fídias, Sófocles, Esquilo y otros hombres de la etapa más gloriosa de la Grecia Antigua, periodo que el filósofo Karl Marx caracterizó como “el florecimiento supremo interior de Grecia”.

DESARROLLO

INFLUENCIA FILOSÓFICA:

Su vida y su obra están marcadas por la corriente materialista representada por Demócrito

y por la dialéctica de Heráclito, que influyeron de manera significativa en sus ideas. Al analizar el problema de la enfermedad, buscaba su explicación en los factores materiales que lo condicionaban y el cambio de estos factores; reconocía en los externos a las causas que, unidas a la “individualidad” del enfermo, constituían terreno propicio para el desarrollo de la enfermedad.

Partiendo de ese enfoque, Hipócrates expresó su concepción de la enfermedad como un proceso general de todo el organismo y postuló su teoría humoral, teniendo en cuenta el pensamiento filosófico de Empédocles. En su trabajo “Epidemias” I y III, recogió las historias particulares de 42 enfermos, cuyas descripciones abren las puertas de forma documental a la clínica en la historia médica de la humanidad. Otro trabajo, “Pronósticos”, nos precisa la metodología de la exploración clínica e introduce el concepto de pronóstico, con el que completa, a juicio del profesor Gregorio Delgado, el primer método clínico conocido en el quehacer médico. Auscultaba con el pabellón auricular sobre el tórax del enfermo, adelantándose en más de 23 siglos a la auscultación instrumental, aportada por Laennec en 1819.

El pensamiento materialista sobre el binomio salud-enfermedad lo llevó a desalojar a los enfermos de los templos y santuarios, reclusos en “dispensarios médicos”, por considerar que en modo alguno las enfermedades eran obra de dioses, demonios o magia. Así afirmó que la epilepsia no era ni más divina ni más sagrada que las demás enfermedades y que tenía un origen material y natural en el cerebro; con ello, sienta las bases anatómicas de la doctrina cerebral de esta “misteriosa” enfermedad.

LA ESCUELA HIPOCRÁTICA:

Se ha conservado la gran colección de trabajos sobre la medicina que conforman la “Colección hipocrática”, soporte del cuerpo teórico-conceptual de su pensamiento médico, fuente de la “Escuela de Cos”, creada por él. Contiene esta colección más de 70 trabajos donde se abordan los temas más variados sobre salud y enfermedad, no sólo escritos por él, sino también por sus discípulos y colegas. Se pueden citar entre estos trabajos “Sobre los aires, aguas y lugares”, “Sobre las fracturas”, “Pronósticos”, “Aforismos”, “Epidemias”, “Sobre heridas y úlceras” y muchos otros.

Para Hipócrates, la enfermedad era una manifestación de la vida del organismo como resultado del cambio del sustrato material y no una manifestación de la voluntad divina o de los espíritus malignos.

La colección hipocrática no sólo reunió, sistematizó y contempló los conocimientos médicos de aquellos tiempos; su gran mérito consiste en analizar los fenómenos de salud-enfermedad, aplicando los progresos de la filosofía griega que les eran contemporáneos. Con esa influencia logró soluciones a las interrogantes de la medicina en cuanto a orígenes, causas, naturaleza, tratamiento y prevención de las enfermedades; les dio así una interpretación “materialista espontánea” y “dialéctica ingenua” que se reflejó en su apreciación de los factores externos, el ambiente y condiciones de vida sobre la salud y en su refutación a la medicina sacerdotal.

Hipócrates fue un maestro deontológico y creador de una ética en el ejercicio de la medicina como praxis; en su “Juramento” y en “La Ley”, determinó las relaciones que deben existir entre médico y enfermo y su entorno, al igual que las relaciones entre los médicos. Los orígenes y fuentes de esta ética están en Egipto y La India y en los consejos de Asclepios a sus hijos; es obra también de sus discípulos. Estas civilizaciones tenían ya normas éticas avanzadas.

Hipócrates fundó una escuela propia de medicina que fue la más racional entre las del mundo antiguo; por ese motivo se le reconoce mercedamente como el padre de la medicina. Galeno lo consideró el verdadero fundador de la Teoría de los Elementos, que creía en la moderación de las dietas, la eficacia de la higiene y limpieza del enfermo y el médico, el reposo y el ejercicio físico y mental.

EL LEGADO DE HIPÓCRATES:

Su vida y su obra nos dejaron un eterno legado humanitario reflejado en su ética, su escuela, su colección de trabajos, su condición de iniciador de una medicina como ciencia-arte en su praxis junto al enfermo. El cuerpo teórico conceptual de su doctrina, determinó la dirección del desarrollo de la medicina en el mundo durante muchos siglos posteriores a su muerte. Ese legado es parte integrante del patrimonio inmaterial de la Grecia Antigua.

CONCLUSIONES.

RETOMAR A HIPÓCRATES:

Después de la muerte de Galeno, al final del segundo siglo después de Cristo y hasta mucho después del Renacimiento en Europa y en el mundo conocido, pocos fueron los aportes de la clínica.

El clamor por recobrar el Legado de Hipócrates se escuchó en las voces de los grandes maestros de la medicina de todos los tiempos: Pinel, Sydenham, Baglivi... El siglo XIX

y la primera mitad del XX serán la época de oro de la clínica, siempre con la mirada puesta en el Legado de Hipócrates.

Los virtuosos maestros cubanos de diversas disciplinas médicas, en especial los clínicos de los siglos XIX y XX, recibieron también la impronta del gran Hipócrates y de la fidelidad a su legado en el ejercicio de la medicina:

Curar-Aliviar-Consolar- No hacer daño.

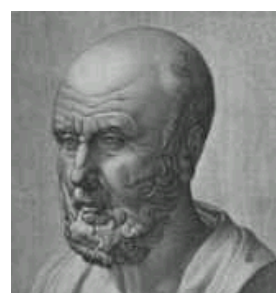
Muchas circunstancias de índole política, económica y social en el mundo de hoy, junto al aplastante avance de la tecnología médica como expresión de la revolución científico-técnica, así como el progreso de las ciencias básicas y auxiliares del diagnóstico, le plantean a la medicina nuevos horizontes por caminos difíciles que le pueden llevar a ser una práctica deshumanizada de la atención al enfermo; ello nos convoca a la necesidad de retomar las enseñanzas del legado humanitario de Hipócrates, que nos plantea ante todo no subestimar la condición humana del paciente.

Se evidencia la necesidad de establecer una visión única, integradora del hombre, de la persona; en la estructura existente de la ciencia misma, donde desempeñe una función valorativa-reguladora y axiológica, la filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez Maffiote, C y col. Precursores de la Medicina Militar. Rev. Del Ejército, España (1984) 6: 59-61.
Ievon, G. Historia de la Antigüedad.
Delgado, G. Cuaderno de Historia de la Salud Pública No 71. MINSAP, La Habana, 1986.
Desroches-Noblecourt, C. La vida cotidiana en el país de los faraones. Rev. El Correo. España, 1988.
Littre, E. Obras completas del gran Hipócrates. Ed. Establecimiento Tipográfico, Madrid, 1842.
Codazzi Aguirre, A. El legado de Hipócrates. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1938.
Renouard, P. Historia de la medicina. Ed. Impresos de Sebastián Cerezo, Salamanca, 1871.
López Sánchez, J. Cursos de Historia de la medicina Vol. 1. Ed. Ciencias Médicas, La Habana, 1961.
Pijoán, J. Historia del mundo T. II. Ed. Salvat S.A. Barcelona, 1952.
Mulanovsky, M. Historia de la medicina. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana, 1967.
Presno Albarrán, J. A. Y col. Cirugía de guerra, T. I Ed. Ciencia y Técnica, La Habana, 1969.
Ilizástegui Dupuy, F. Salud, medicina y educación médica. Ed. Ciencias Médicas, La Habana, 1985.
Colectivo de Autores. Boletín del Ateneo Juan César García. Vol. 4 No. 1 y 2, 1996.

¹ Médico Especialista en Neurología y Profesor del Instituto de Neurología y Neurocirugía. Historiador de la medicina. Colaborador del Museo Histórico de las Ciencias Carlos J. Finlay.



“Por medio de la medicina llegaremos al conocimiento de la naturaleza humana, en la medida en que la medicina abarque su verdadera generalidad”
Hipócrates.